

Poder celestial, que se oculta en los pliegues del
[tronco encefálico,
inagotable dote para el género humano *in*
[*saecula saeculorum*,

inconmensurable como la Vía Láctea eres
y múltiple como la hierba.

Poderosa hermana gemela de la inteligencia,
[de la mano
celebras con ella un melancólico parloteo.

Sí, con ardor nos inspiras en siempre renovadas
[metamorfosis,
como necedad femenina y como idiotez
[masculina,

cómo resplandeces en los ojos inyectados
[en sangre del pendenciero
y te escurres de puntillas en la arrogancia
[de aristocrático carraspeo,

cómo nos cubres con el fétido aliento de una
[musa ebria
y con el delirio multisilábico del seminario
[filosófico.

¡Qué sería del eficaz sin ti, estupidez tonta
[del bote, de remate y de capirote,
que corres con ímpetu por sus venas, como
[una sobredosis de anfetaminas,

y del investigador sin la idea fija tras la cual
[traquetea a través de los blancos pasillos
de su instituto, como la rata en el laberinto!

Inútil recordar la Historia Universal, pues
[de quién se acuerda ella,
sino del vencedor en su napoleónica estulticia.

Y así conservamos el necio orgullo del ganador
y el sordo rencor del perdedor, sólo de vez
[en cuando edulcorado

por la charla ilustrada del predicador,
el cómico y el borrachín. Estupidez,

a menudo calumniada, que en tu astucia
[te muestras
más estúpida de lo que eres, protectora de todos
[los débiles,

sólo a los escogidos les concedes tu don más
[preciado,
la bendita simpleza de los simples.

Ellos son las páginas en blanco de tu gran libro,
cuyo sello no nos abres a ninguno de nosotros.²⁸